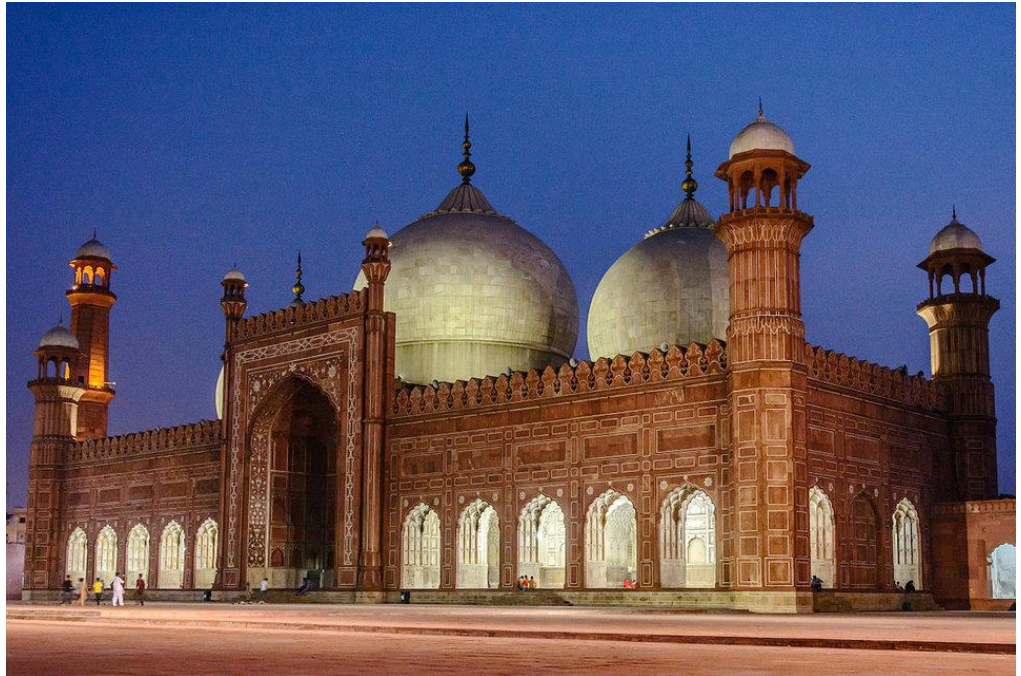


ARQUITECTURA ISLÁMICA

La arquitectura islámica abarca una amplia gama de estilos seculares y religiosos desde la historia temprana del Islam hasta la actualidad. Lo que hoy se conoce como arquitectura islámica fue influenciado por las tierras romana, bizantina, persa y todas las demás que los musulmanes conquistaron en los siglos VII y VIII. Más al este, también fue influenciado por la arquitectura china e india cuando el Islam se extendió al sudeste asiático. Desarrolló distintas características en forma de edificios y la decoración de superficies con caligrafía islámica y ornamento geométrico y entrelazado. Los principales tipos arquitectónicos islámicos para edificios grandes o públicos son: la Mezquita, la Tumba, el Palacio y el Fuerte. De estos cuatro tipos, el vocabulario de la arquitectura islámica se deriva y se utiliza para otros edificios, como baños públicos, fuentes y arquitectura doméstica.



Muchos de los edificios que se mencionan en este artículo figuran como Patrimonio de la Humanidad. Algunos de ellos, como la Ciudadela de Aleppo, han sufrido daños significativos en la actual Guerra Civil siria.

Características

Asimilación de tradiciones anteriores

En comparación con Francia occidental europea, la arquitectura islámica de la época ha conservado en mayor medida las tradiciones arquitectónicas de sus culturas precedentes. Desde el siglo VIII hasta el siglo XI, los estilos arquitectónicos islámicos estuvieron influenciados por dos tradiciones antiguas diferentes:

Tradición grecorromana: en particular, las regiones del recién conquistado Imperio bizantino (Anatolia sudoccidental, Siria, Egipto y el Magreb) proporcionaron arquitectos, albañiles, mosaicistas y otros artesanos a los nuevos gobernantes islámicos. Estos artesanos fueron entrenados en arquitectura bizantina y artes decorativas, y continuaron construyendo y decorando en estilo bizantino, que se había desarrollado a partir de la arquitectura helenística y romana antigua.

Tradición oriental: Mesopotamia y Persia, a pesar de adoptar elementos de estilo representativo helenístico y romano, conservaron sus tradiciones arquitectónicas independientes, que derivaron de la arquitectura sasánida y sus predecesores.

El proceso de transición entre la Antigüedad tardía, o postclásica, y la arquitectura islámica está ejemplificado por los hallazgos arqueológicos en el norte de Siria y Palestina, Bilad al-Sham de las dinastías omeya y abasíes. En esta región, las tradiciones arquitectónicas tardías, antiguas o cristianas se fusionaron con la herencia árabe preislámica de los conquistadores. Las investigaciones recientes sobre la historia del arte y la arquitectura islámicas han revisado una serie de ideas colonialistas. Específicamente, las siguientes preguntas están actualmente sujetas a discusiones renovadas a la luz de los hallazgos recientes y los nuevos conceptos de la historia cultural:

La existencia de un desarrollo lineal dentro de la arquitectura islámica;

la existencia de una jerarquía de estilos inter e intracultural;

preguntas de autenticidad cultural y su delineación.

En comparación con investigaciones anteriores, la asimilación y transformación de las tradiciones arquitectónicas preexistentes se investiga bajo el aspecto del intercambio mutuo intra e intercultural de ideas, tecnologías y estilos, así como de artistas, arquitectos y materiales. En el área del arte y la arquitectura, el Ascenso del Islam se ve como un proceso de transformación continuo que va desde la Antigüedad tardía hasta el período islámico. Las primeras investigaciones sobre el área consideraban que la arquitectura islámica primitiva era simplemente una ruptura con el pasado, de la que aparentemente surgió una forma de arte distorsionada y menos expresiva, o una imitación degenerada de las formas arquitectónicas postclásicas. Los conceptos modernos tienden a considerar la transición entre las culturas más bien como un proceso selectivo de apropiación y transformación informada. Los omeyas desempeñaron un papel crucial en este proceso de transformación y enriquecimiento de las tradiciones arquitectónicas existentes, o, en un sentido más general, de la cultura visual de la naciente sociedad islámica.

Jardín del paraíso

Los jardines y el agua han desempeñado durante muchos siglos un papel esencial en la cultura islámica y, a menudo, se los compara con el jardín del Paraíso. La comparación se origina en el Imperio aqueménida. En su diálogo «Oeconomicus», Jenofonte relata a Sócrates la historia de la visita del general espartano Lysander al príncipe persa Ciro el Joven, quien le muestra al griego su «Paraíso en Sardis». La forma clásica del jardín del paraíso persa, o el Charbagh, comprende un espacio de riego rectangular con caminos elevados, que dividen el jardín en cuatro secciones de igual tamaño:

Una de las características distintivas de los jardines persas es el jardín de cuatro partes dispuesto con caminos axiales que se cruzan en el centro del jardín. Este esquema geométrico altamente estructurado, llamado chahar bagh, se convirtió en una poderosa metáfora para la organización y la domesticación del paisaje, en sí mismo un símbolo del territorio político.

Se ha identificado un charbagh de la época aqueménida en las excavaciones arqueológicas de Pasargadae. Los jardines de Chehel Sotoun (Isfahan), Fin Garden (Kashan), Eram Garden (Shiraz), Shazdeh Garden (Mahan), Dowlatabad Garden (Yazd), Abbasabad Garden (Abbasabad), Akbarieh Garden (South Khorasan Province), Pahlevanpour Garden, todos en Irán, forman parte del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Los grandes jardines del Paraíso también se encuentran en el Taj Mahal (Agra) y en la Tumba de Humayun (Nueva Delhi), en la India; los jardines de Shalimar (Lahore, Pakistán) o en la Alhambra y el Generalife en Granada, España.

Patio (Sehan)

El patio islámico tradicional, un sehan (árabe: صحن), se encuentra en estructuras seculares y religiosas.

Cuando dentro de una residencia u otro edificio secular hay un patio privado y un jardín amurallado. Se utiliza para: la estética de las plantas, el agua, los elementos arquitectónicos y la luz natural; para un espacio más fresco con fuentes y sombra, y fuente de brisas en la estructura, durante el calor del verano; y un lugar protegido y prohibido donde las mujeres de la casa no necesitan estar cubiertas con la ropa hijab tradicionalmente necesaria en público.

Un patio sehan se encuentra dentro de casi cada mezquita en la arquitectura islámica. Los patios están abiertos al cielo y rodeados por todos lados por estructuras con salas y salas, y a menudo una arcada semiabierta a la sombra. Los Sehans por lo general cuentan con una piscina de limpieza ritual ubicada en el centro debajo de un pabellón abovedado abierto llamado howz. Un patio de la mezquita se utiliza para realizar abluciones, y un «patio» para el descanso o la reunión.

Sala hipóstila

Una hipóstila, es decir, una sala abierta sostenida por columnas combinadas con una sala de recepción situada en ángulo recto con la sala principal, se considera derivada de las tradiciones arquitectónicas de los salones de asambleas persas del período aqueménida («apadana»). Este tipo de edificio se originó a partir de la basílica de estilo romano con un patio adyacente rodeado de columnatas, como el Foro de Trajano en Roma. El tipo romano de construcción se desarrolló a partir del ágora griego. En la arquitectura islámica, la sala hipóstila es la característica principal de la mezquita hipóstila. Una de las primeras mezquitas hipóstilas es la mezquita Tarikhaneh en Irán, que data del siglo VIII.

Abovedado

En los edificios islámicos, la bóveda sigue dos estilos arquitectónicos distintos: mientras que la arquitectura omeya continúa con las tradiciones sirias de los siglos VI y VII, la arquitectura islámica oriental se vio influenciada principalmente por los estilos y las formas sasánidas.

Arcos de diafragma omeya y bóvedas de cañón

En sus estructuras de bóveda, los edificios del período omeya muestran una mezcla de antiguas tradiciones arquitectónicas romanas y persas. Arcos diafragmáticos con techos adintelados hechos de madera o vigas de piedra, o, alternativamente, con bóvedas de cañón, eran conocidos en el Levante desde el período clásico y nabateo. Se usaron principalmente para cubrir casas y cisternas. La forma arquitectónica de cubrir los arcos del diafragma con bóvedas de cañón, sin embargo, probablemente fue recientemente introducida desde la arquitectura iraní, ya que bóveda similar no se conocía en Bilad al-Sham antes de la llegada de los Omeyas. Sin embargo, esta forma era bien conocida en Irán desde los primeros tiempos de los partos, como se ejemplifica en los edificios de Partia de Aššur. El primer ejemplo conocido de bóvedas de cañón que descansan sobre arcos de diafragma de la arquitectura omeya se conoce de Qasr Harane en Siria. Durante el período inicial, los arcos de diafragma están contruidos con losas de piedra caliza cortadas groseramente, sin utilizar cimbras de soporte, que estaban conectadas por mortero de yeso.

Las bóvedas de período posterior se erigieron usando costillas laterales preformadas modeladas de yeso, que sirvieron como encofrado temporal para guiar y centrar la bóveda. Estas costillas, que quedaron en la estructura

después, no llevan ninguna carga. Las costillas fueron moldeadas de antemano en tiras de tela, la impresión de que todavía se puede ver en las costillas de hoy. Se conocen estructuras similares de la arquitectura sasánida, por ejemplo, del palacio de Firuzabad. Las bóvedas del período omeya de este tipo se encontraron en la ciudadela de Ammán y en Qasr Amra.

España islámica

El sistema de arcadas de doble arco de la Mezquita-Catedral de Córdoba generalmente se considera derivado de acueductos romanos como el cercano acueducto de Los Milagros. Las columnas están conectadas por arcos de herradura y pilares de apoyo de ladrillo, que a su vez están interconectados por arcos de medio punto que sostienen el techo de madera plana.

En las adiciones posteriores a la Mezquita de Córdoba, se modificó el diseño arquitectónico básico: los arcos de herradura se usaban ahora para la fila superior de arcadas, que ahora está soportada por arcos de cinco pasos. En secciones que ahora soportaban cúpulas, se necesitaban estructuras de soporte adicionales para soportar el empuje de las cúpulas. Los arquitectos resolvieron este problema mediante la construcción de arcos entrecruzados de tres o cinco pasos. Las tres cúpulas que se extienden sobre las bóvedas sobre la pared del mihrab están construidas como bóvedas de crucería. En lugar de encontrarse en el centro de la cúpula, las costillas se intersecan una con otra fuera del centro, formando una estrella de ocho puntas en el centro que es reemplazada por una cúpula de pechina.

Las bóvedas de crucería de la mezquita-catedral de Córdoba sirvieron de modelo para los edificios posteriores de la mezquita en el oeste islámico de al-Andaluz y el Magreb. Alrededor del año 1000 dC, la Mezquita de Bab al Mardum (hoy: Mezquita del Cristo de la Luz) en Toledo se construyó con una cúpula similar de ocho nervios. Domos similares también se ven en el edificio de la mezquita de la Aljafería de Zaragoza. La forma arquitectónica de la cúpula acanalada se desarrolló aún más en el Magreb: la cúpula central de la Gran Mezquita de Tlemcen, una obra maestra de los almorávides construida en 1082, tiene doce costillas delgadas, el caparazón entre las costillas está relleno de estuco de filigrana.

Irán islámico (Persia)

Debido a su larga historia de construcción y reconstrucción, que abarca el tiempo desde la dinastía Abbasids hasta la de Qajar, y su excelente estado de conservación, la Mezquita Jameh de Isfahan ofrece una visión general de los experimentos que los arquitectos islámicos llevaron a cabo con complejas estructuras de bóveda.

El sistema de squinches, que es una construcción que llena los ángulos superiores de una habitación cuadrada para formar una base para recibir una cúpula octogonal o esférica, ya era conocido en la arquitectura sasánida. Los triángulos esféricos de los squinches se dividieron en otras subdivisiones o sistemas de nichos, lo que resulta en una compleja interacción de estructuras de soporte que forman un patrón espacial ornamental que oculta el peso de la estructura.

La «bóveda de costilla no radial», una forma arquitectónica de bóvedas de crucería con una cúpula esférica superpuesta, es la forma característica de bóveda arquitectónica del este islámico. Desde sus inicios en la Mezquita Jameh de Isfahan, esta forma de bóveda fue utilizada en una secuencia de edificios importantes hasta el período de la arquitectura Safávida. Sus principales características son:

Cuatro costillas que se cruzan, a veces redobladas e intersectadas para formar una estrella de ocho puntas; la omisión de una zona de transición entre la bóveda y la estructura de soporte; una cúpula central o una linterna de techo en la parte superior de la bóveda de crucería. Mientras se cruzan pares de costillas de la principal característica decorativa de la arquitectura selyúcida, las costillas se ocultaron detrás de elementos arquitectónicos adicionales en períodos posteriores, como se ejemplifica en la

cúpula de la Tumba de Ahmed Sanjar en Merv, hasta que finalmente desaparecieron por completo detrás de la doble capa de una cúpula de estuco, como se ve en la cúpula de Ālī Qāpū en Isfahan.

Cúpulas

Basándose en el modelo de cúpulas bizantinas preexistentes, la Arquitectura otomana desarrolló una forma específica de edificio monumental y representativo: se erigieron cúpulas centrales anchas con grandes diámetros en la parte superior de un edificio de planta central. A pesar de su enorme peso, las cúpulas parecen prácticamente sin peso. Algunos de los edificios abovedados más elaborados han sido construidos por el arquitecto otomano Mimar Sinan.

Cuando los otomanos conquistaron Constantinopla, encontraron una variedad de iglesias bizantinas cristianas, la más grande y más prominente entre ellas era Santa Sofía. Las costillas de ladrillo y mortero y el caparazón esférico de la cúpula central de Hagia Sophia se construyeron simultáneamente, como una estructura autoportante sin ningún centro de madera. En la iglesia bizantina primitiva de Hagia Irene, las costillas de la bóveda del domo están completamente integradas en el caparazón, de forma similar a las cúpulas romanas occidentales, y por lo tanto no son visibles desde el interior del edificio. En la cúpula de Hagia Sophia, las costillas y el caparazón de la cúpula se unen en un medallón central en el ápice de la cúpula, los extremos superiores de las costillas se integran en la concha: la concha y las costillas forman una única entidad estructural. En edificios bizantinos posteriores, como la Mezquita Kalenderhane, la Mezquita Eski Imaret (anteriormente el Monasterio de Cristo Pantepoptes) o el Monasterio Pantokrator (hoy: Mezquita Zeyrek), el medallón central del ápice y las costillas de la cúpula se convirtieron en elementos estructurales separados: Las costillas son más pronunciadas y se conectan al medallón central, que también se destaca más pronunciadamente, de modo que toda la construcción da la impresión de que las costillas y el medallón están separados de la cúpula.

Mimar Sinan resolvió los problemas estructurales del domo de Santa Sofía construyendo un sistema de pilares centralmente simétricos con semicúpulas de flanco, como lo ejemplifica el diseño de la Mezquita de Süleymaniye (cuatro pilares con dos muros de escudos y dos semicúpulas, 1550- 1557), la mezquita de Rüstem Pasha (ocho pilares con cuatro semicúpulas diagonales, 1561-1563) y la mezquita de Selimiye en Edirne (ocho pilares con cuatro semicúpulas diagonales, 1567 / 8-1574 / 5). En la historia de la arquitectura, la estructura de la mezquita de Selimiye no tiene precedentes. Todos los elementos del edificio están subordinados a su gran cúpula.

Muqarnas

El elemento arquitectónico de las muqarnas se desarrolló en el noreste de Irán y el Magreb a mediados del siglo X. El ornamento se crea mediante la subdivisión geométrica de una estructura de bóveda en subestructuras en miniatura, con arcos apuntados superpuestos, también conocidas como bóvedas de «panal» o «estalactitas». Hecho de diferentes materiales como piedra, ladrillo, madera o estuco, su uso en la arquitectura se extendió por todo el mundo islámico. En el occidente islámico, los muqarnas también se usan para adornar el exterior de una cúpula, cúpula o estructura similar, mientras que en el este se limita más a la cara interior de una bóveda.

Adornos

Como característica común, la arquitectura islámica hace uso de formas ornamentales específicas, incluyendo patrones matemáticamente complicados, elaborados geométricos y entrelazados, motivos florales como el arabesco, y elaboradas inscripciones caligráficas, que sirven para decorar un edificio, especifican la intención del edificio por el selección del programa textual de las inscripciones. Por ejemplo, las inscripciones caligráficas que adornan la Cúpula de la Roca incluyen citas del Corán (por ejemplo, Corán 19: 33-35) que hacen referencia al milagro de Jesús y su naturaleza humana.

Las formas geométricas o florales, entrelazadas, tomadas en conjunto, constituyen un patrón infinitamente repetido que se extiende más allá del mundo material visible. Para muchos en el mundo islámico, simbolizan el concepto de pruebas infinitas de la existencia de un Dios eterno. La repetitividad, la simplicidad contrastada con la complejidad y la precisión sugieren que nuestro complejo universo es solo una de las muchas manifestaciones del Dios infinitamente obvio y presente, el único Dios. Además, el artista islámico transmite una espiritualidad definida sin la iconografía del arte cristiano. Los ornamentos no figurativos se usan en mezquitas y edificios en todo el mundo musulmán, y es una forma de decorar usando arte islámico hermoso, embellecimiento y repetitivo en lugar de utilizar imágenes de humanos y animales (que algunos musulmanes creen que está prohibido (Haram) en el Islam)

En lugar de recordar algo relacionado con la realidad de la palabra hablada, la caligrafía para el musulmán es una expresión visible de conceptos espirituales. Se podría decir que la caligrafía se ha convertido en la forma más venerada de arte islámico porque proporciona un vínculo entre las lenguas de los musulmanes y la religión del Islam. El libro sagrado del Islam, al-Qur'án, ha desempeñado un papel vital en el desarrollo del idioma árabe y, por extensión, en la caligrafía del alfabeto árabe. Proverbios y pasajes completos del Corán son todavía fuentes activas de la caligrafía islámica. Los artistas contemporáneos en el mundo islámico recurren a la herencia de la caligrafía para usar inscripciones caligráficas o abstracciones en su trabajo.

Formas arquitectónicas

Muchas formas de arquitectura islámica han evolucionado en diferentes regiones del mundo islámico. Los tipos arquitectónicos islámicos notables incluyen los primeros edificios abasíes, las mezquitas T-Type y las mezquitas de cúpula central de Anatolia. La riqueza petrolera del siglo XX impulsó una gran cantidad de construcciones de mezquitas con diseños de arquitectos modernos líderes.

Las mezquitas hipóstilas o de plan árabe son las mezquitas más antiguas, iniciadas bajo la dinastía omeya. Estas mezquitas son de planta cuadrada o rectangular con un patio cerrado y una sala de oración cubierta. Históricamente, debido a los cálidos climas mediterráneos y de Medio Oriente, el patio sirvió para acomodar a la gran cantidad de fieles durante las oraciones del viernes. La mayoría de las mezquitas hipóstilas tempranas tienen techos planos en la parte superior de las salas de oración, lo que requiere el uso de numerosas columnas y soportes. Una de las mezquitas hipóstilas más notables es la Mezquita en Córdoba, España, ya que el edificio cuenta con más de 850 columnas. Con frecuencia, las mezquitas hipóstilas tienen arcadas exteriores para que los visitantes puedan disfrutar de un poco de sombra. Las mezquitas de plan árabe se construyeron principalmente bajo las dinastías omeya y abasí; posteriormente, sin embargo, la simplicidad del plan árabe limitó las oportunidades para un mayor desarrollo, y como resultado, estas mezquitas gradualmente cayeron en desgracia.

Los otomanos introdujeron mezquitas domo centrales en el siglo XV y tienen una gran cúpula centrada sobre la sala de oración. Además de tener una gran cúpula en el centro, a menudo hay cúpulas más pequeñas que se encuentran descentradas sobre la sala de oración o en el resto de la mezquita, donde no se realiza la oración. Este estilo fue fuertemente influenciado por la arquitectura religiosa bizantina con el uso de grandes cúpulas centrales.

Elementos arquitectónicos específicos

La arquitectura islámica puede identificarse con los siguientes elementos de diseño, que fueron heredados de los primeros edificios de la mezquita (originalmente una característica de Masjid al-Nabawi).

Minaretes o torres (estos fueron originalmente utilizados como torres de vigilancia con antorchas, como se ve en la Gran Mezquita de Damasco, de ahí la derivación de la palabra del árabe nur, que significa «luz»). El minarete de la Gran Mezquita de Kairouan en Túnez es considerado el minarete más antiguo que se conserva en el mundo. Tiene la forma de una torre cuadrada masiva de tres secciones superpuestas.

Un plan de cuatro iwan, con tres salas subordinadas y una principal que mira hacia La Meca Mihrab o nicho de oración en una pared interior que indica la dirección a La Meca. Cúpulas y Cúpulas. En el sudeste de Asia (Indonesia y Malasia), estas son adiciones muy recientes. Pishtaq es la puerta de entrada formal al iwan, generalmente la sala de oración principal de una mezquita, una sala abovedada o espacio, amurallada por tres lados, con un extremo completamente abierto; un término persa para un portal que se proyecta desde la fachada de un edificio, generalmente decorado con bandas de caligrafía, azulejos vidriados y diseños geométricos.

Iwans para intermediar entre diferentes pabellones.

Pueblos y ciudades

Vida urbana y nómada según Ibn Khaldun

Durante su historia, la sociedad del mundo islámico premoderno estuvo dominada por dos contextos sociales importantes, la vida nómada y el urbanismo. El historiador y político Ibn Khaldun analiza a fondo ambos conceptos en su libro Muqaddimah. Según él, la forma de vida y la cultura de los nómadas beduinos rurales y la gente del pueblo se oponen en un conflicto social central. Ibn Khaldun explica el auge y la caída de las civilizaciones por su concepto de Asabiyyah («vínculo de cohesión» o «lealtad familiar»), como lo ejemplifica la regla de los califas. Los beduinos, siendo los habitantes nómadas de la estepa y el desierto, están interconectados por fuertes lazos de asabiyyah y firmes creencias religiosas. Estos vínculos tienden a disminuir en las comunidades urbanas durante algunas generaciones. Paralelamente, al perder su asabiyyah, la gente del pueblo también pierde el poder de defenderse, y cae víctima de tribus más agresivas que pueden destruir la ciudad y establecer una nueva dinastía gobernante, que con el tiempo está sujeta al mismo debilitamiento del poder otra vez .

Experimentos con la ciudad helenística ideal

El concepto antiguo de la arquitectura de una polis griega o civitas romana se basa en una estructura de carreteras principales y más pequeñas que atraviesa toda la ciudad y la divide en cuartos. Las calles están orientadas hacia edificios públicos como un palacio, un templo o una plaza pública. Dos carreteras principales (cardo y decumanus) se cruzan en ángulos rectos en el centro de la ciudad. Algunas ciudades se fundaron durante el Califato omeya islámico temprano, los contornos de los cuales se basaron en el concepto romano antiguo de la ciudad ideal. Un ejemplo de una ciudad planificada según los conceptos helenísticos fue excavada en Anjar en el Líbano.

Transformación de ciudades conquistadas

Con más frecuencia que la fundación de nuevas ciudades, los nuevos gobernantes islámicos tomaron las ciudades existentes y las transformaron de acuerdo con las necesidades de la nueva sociedad islámica. Este proceso de transformación resultó ser decisivo para el desarrollo de la ciudad islámica tradicional, o Medina. El principio de organizar edificios se conoce como «propagación horizontal». Las residencias y los edificios públicos, así como las viviendas privadas, tienden a distribuirse por separado y no están directamente relacionados entre sí de forma arquitectónica. Las excavaciones arqueológicas en la ciudad de Jerash, la Gerasa of Antiquity, han revelado cómo los omeyas han transformado el plan de la ciudad.

Morfología urbana de la Medina

La arquitectura de la ciudad «oriental» -Islamic se basa en conceptos culturales y sociológicos que difieren de los de las ciudades europeas. En ambas culturas, se hace una distinción entre las áreas utilizadas por los gobernantes y su gobierno y administración, los lugares públicos de la vida común cotidiana y las áreas de la vida privada. Mientras que las estructuras y conceptos de las ciudades europeas se originaron en una lucha sociológica para obtener los derechos básicos de libertad -o privilegios de la ciudad- de las autoridades políticas o religiosas durante la Edad Media, una ciudad o pueblo islámico está fundamentalmente influenciado por la preservación de la unidad y vida religiosa a través del tiempo.

El principio fundamental de la sociedad islámica es la ummah, o umma al-Islamiyah (en árabe: *الإسلامية الأمة*), la comunidad de musulmanes de la que cada individuo está igualmente sometido a Alá bajo la ley común de la sharia, que también sometió a la gobernante respectiva. , al menos nominalmente En la época abasida, algunas ciudades como la ciudad redonda de Bagdad fueron construidas desde cero, configuradas según un plan centrado en la residencia del califa, ubicado en el centro de la ciudad, con las principales vías que conducen radialmente desde las puertas de la ciudad hacia la central palacio, dividiendo las secciones tribales individuales sin interconexión, y separadas unas de otras por muros radiales. Sin embargo, estos esfuerzos fueron de corta duración, y el plan original pronto desapareció y dio paso a edificios y estructuras arquitectónicas posteriores.

En una medina, los palacios y las residencias, así como los lugares públicos, como los complejos mezquita-madrasa-hospital y los espacios de convivencia privados conviven uno junto al otro. Los edificios tienden a estar más orientados hacia el interior, y están separados del «exterior» circundante ya sea por muros o por el orden jerárquico de las calles, o ambos. Las calles tienden a llevar desde las carreteras principales públicas hasta los callejones sin salida y más adelante en parcelas más privadas, y luego terminan allí. No hay, o muy pocas, conexiones internas entre diferentes barrios de la ciudad. Para pasar de un cuarto a otro, uno tiene que regresar a la carretera principal nuevamente.

Dentro de un barrio de la ciudad, los caminos secundarios conducen a complejos de edificios individuales o grupos de casas. La casa individual con frecuencia también está orientada hacia un atrio interior, y está rodeada por paredes, que en su mayoría son sin adornos, a diferencia de las fachadas representativas orientadas al exterior de Europa. Por lo tanto, la estructura espacial de una medina refleja esencialmente la antigua tradición nómada de vivir en un grupo familiar o tribu, unidos por asabiyya, estrictamente separados del «exterior». En general, la morfología de una medina islámica está otorgando -o negando- acceso de acuerdo con el concepto básico de grados jerárquicos de privacidad.

Los habitantes se mudan del espacio público a las viviendas de su tribu, y luego a la casa de su familia. Dentro de una casa familiar, se encuentran espacios comunes y separados, estos últimos, y los más privados, generalmente reservados para mujeres y niños. Al final, solo los jefes de familia tienen acceso libre e ilimitado a todas las habitaciones y áreas de su hogar privado, a diferencia del concepto más europeo de interconexión de diferentes espacios para un acceso fácil y gratuito. La jerarquía de la privacidad guía y estructura así toda la vida social en una medina, desde el califa hasta su tema más humilde, desde la ciudad hasta la casa.

Fortalezas fronterizas y pueblos

Misr, Ribat

En el área fronteriza de la expansión árabe, se fundaron fuertes militares (Misr, Pl. Arabic: *أمصار*, amṣār), o Ribat (Árabe: *رباط* ribāṭ, fortaleza). La estructura y función de un misr es similar a una antigua colonia romana. Como una colonia fronteriza, la fortaleza sirvió como base para nuevas conquistas. Las fortalezas militares árabes de este tipo

se construyeron con frecuencia en las cercanías de una ciudad más antigua de la Antigüedad o de la época bizantina. Con frecuencia eran de formato cuadrado.

En lugar de mantener su propósito original de servir como una base militar, muchos amṣār se convirtieron en centros urbanos y administrativos. En particular, esto sucedió en el caso de las ciudades iraquíes de Kufa y Basora, que se conoció como «al-miṣrān» («los fuertes»), pero también con Fustat y Kairouan en el norte de África.

Qaṣr

Qaṣr (árabe: قَصْر, qaṣr; Plárabe: قَصْر, quṣūr) significa palacio, castillo o (frontera) fuerte. Las fortalezas de la Antigüedad tardía a menudo continuaron en uso, mientras que su función cambió con el tiempo. Algunos quṣūr ya se usaban como Castra durante la época de los romanos y formaban parte de las fortificaciones de las Cales del norte de África. Ya durante la época romana, los castros no solo servían como fortificaciones, sino también como mercados y puntos de encuentro para las tribus que vivían más allá de la frontera.

Pequeños quṣūr se encuentran en Jordania moderna, e incluyen Qasr Al-Hallabat (ubicado a 50 km al este de Amman), Qasr Bushir (15 km al norte de Lajjun), el castillo de Daganiya (45 km al norte de Ma'an) y Odruh (22 km al este de Wadi Musa). Después de que el Limes Arabicus fue abandonado por el Imperio Romano, muchos de los castra continuaron en uso. Esta continuidad estaba sujeta a investigaciones arqueológicas en el fuerte de Qasr al-Hallabat, que en diferentes momentos sirvió como un castrum romano, un monasterio cristiano cenobítico y, finalmente, como un Qasr omeya. Qasr Al-Kharanah es uno de los primeros castillos del desierto conocidos, su forma arquitectónica demuestra claramente la influencia de la arquitectura sasánida.

Según una hipótesis desarrollada por Jean Sauvaget, el umayyad quṣr jugó un papel en la colonización agrícola sistemática de las áreas fronterizas deshabitadas y, como tal, continúa la estrategia de colonización de los primeros monjes cristianos y los ghasanidas. Los omeyas, sin embargo, orientaron cada vez más su estrategia política hacia un modelo de política de clientes, de interdependencia mutua y apoyo. Después de la conquista omeya, los quṣūr perdieron su función original y fueron abandonados o continuaron sirviendo como mercados locales y puntos de encuentro hasta el siglo X. Otro tipo de fortaleza islámica es Qalat.